

La teoría sociológica de la primera mitad del siglo XX

La teoría sociológica norteamericana del primer tercio del siglo XX

Sumario:

- Los problemas sociales en el centro de las preocupaciones de la Escuela de Chicago
- Principales desarrollos e implicancias para el ejercicio del Trabajo Social

Contexto de surgimiento de la Escuela de Chicago

La expresión Escuela de Chicago aglutina un conjunto de trabajos de investigación en el campo de las ciencias sociales realizado por profesores y estudiantes de la Universidad de Chicago fundamentalmente entre los años 1915 y 1940.

Los problemas sociales que se ubicaron en el centro de las preocupaciones de la Escuela de Chicago estuvieron vinculados a la pujanza industrial de la zona, que trajo consigo un crecimiento demográfico acelerado en la naciente ciudad. Chicago se convirtió en un “mosaico de pequeños mundos” (Park, 1999: 79).

Cuando se funda la Universidad de Chicago en 1892, la ciudad de Chicago era una de las tres grandes ciudades norteamericanas (junto con Nueva York y Filadelfia). “El pueblo que para 1840, contaba con 4470 habitantes y que en ese momento representaba la frontera con el oeste de los Estados Unidos, en 1890 tenía 1100000 habitantes y luego en 1930 llega a 3 500 000 pobladores”.

Según el investigador Keith Hayward: “En poco más de un siglo, y gracias a la ventajosa posición geográfica en la que se encuentra, Chicago pasó de ser una oscura localidad comercial de frontera a convertirse en una de las ciudades más importantes del mundo, con una población que, en 1930, superaba los 3 millones de habitantes” (Keith Hayward, 2011: 220).

Desde su fundación a mediados de la década de 1830 y conforme transcurría el siglo XIX, fue convirtiéndose en una importante zona de actividad industrial y de acumulación de capital, lo que alentó un fuerte proceso de inmigración interna y externa hacia la ciudad. Ocurren masivas migraciones del campo a la ciudad, debido a la evolución de la maquinaria agrícola y a la reducción de la mano de obra necesaria en zonas rurales. El acelerado crecimiento poblacional se explica a partir de las migraciones provenientes fundamentalmente de Europa: «Nueva York tenía más italianos que Nápoles, más alemanes que Hamburgo, el doble de irlandeses que Dublín y más judíos que toda Europa Occidental. Chicago era aún más cosmopolita». Además, Chicago también se convierte en destino de inmigrantes afroamericanos que buscaban escapar de la pobreza y la represión del Sur rural de los propios Estados Unidos.

Chicago deviene ciudad industrial, centro importante de comercio con una bolsa próspera. Se desarrolla así un capitalismo salvaje (Coulon, 1997) que produce sublevaciones y huelgas obreras. La nueva clase trabajadora se organiza para defender sus intereses y mejorar sus condiciones de trabajo: surgieron los primeros sindicatos y grupos políticos que trataban de representar los intereses de los obreros. En 1886, cien mil trabajadores se declararon en huelga

y celebraron la primera manifestación del Primero de Mayo, a través de la avenida Michigan reivindicado la jornada de ocho horas.

Durante la primera mitad del siglo XX, refleja las características de una ciudad de enormes contrastes. Se trata, por una parte, de una urbe proclive al desarrollo de la cultura y de la educación, heredera de principios inspirados en la religión protestante, una metrópoli centro de un movimiento arquitectónico modernista (que será conocido también como Escuela de Chicago) hecha de acero y concreto después del gran incendio de 1871. Por otra, es una ciudad donde se pueden resumir los grandes conflictos del cosmopolitismo: segregación, racismo, pobreza, crisis habitacional, condiciones de hacinamiento, son solo algunos de los problemas que enfrentaba la ciudad desde fines del siglo XIX.

Por otro lado, en 1920, con el inicio del periodo de prohibición de consumo de alcohol que duró hasta diciembre de 1933 se elevaron las tasas de criminalidad. Chicago se convertiría en el paradigma de las ciudades sin ley, el epicentro del imperio del crimen, el símbolo por antonomasia de las ciudades peligrosas.

Interés por los problemas sociales: bases teóricas y epistemológicas

En tal estado de situación, hacia finales del siglo XIX, se erigirían en Chicago dos instituciones que se ocuparían de proponer respuestas a los problemas que estaba atravesando la ciudad. Por un lado, la Hull House (con las figuras sobresalientes de Jane Addams y Ellen Starr). Por otro, el Departamento de Sociología en la Universidad de Chicago.

La Universidad de Chicago es el centro donde se funda el primer departamento de antropología y sociología de los Estados Unidos. Su objetivo era utilizar a la ciudad de Chicago como objeto y terreno de investigación, como si de un laboratorio social se tratase.

Sin embargo, las investigaciones que se desarrollaron en el seno de esta institución no deben ser entendidas como una construcción unívoca y homogénea, sino como parte de un intento común por dar cuenta de una realidad compleja y heterogénea. “Lo que convenimos en llamar “Escuela de Chicago” es una construcción realizada a posteriori de su desarrollo, como intento de revisitar parte de la historia de la sociología. Como toda historia, esta supone sus recortes y selecciones, es decir, sus presencias y ausencias”.

Salvador Ginner apunta que el movimiento filosófico e ideológico pragmatista dominó las ciencias sociales norteamericanas desde las últimas décadas del siglo XIX hasta el primer tercio del XX. El estudio científico de la sociedad se convierte en la forma de solucionar los agudos problemas sociales originados por la revolución industrial, la urbanización acelerada y las migraciones. Por ello, la sociología norteamericana de la época en sentido general se enfocó poco en temas macro sociológicos y en grandes esquemas analíticos. Su vocación fundamental fue el estudio empírico de la vida americana, lo que exigía un contacto estrecho con disciplinas como la psicología o la antropología.

Entre los principales fundamentos ideológicos que influyeron en la Escuela de Chicago se encuentran:

Pragmatismo:

- Interés por la resolución de los problemas sociales, educativos, económicos, políticos o morales que posee toda sociedad.
- Implica una filosofía de la acción, la cual propone que muchos problemas sociales se pueden solucionar mediante de la utilización de los métodos científicos de investigación aplicados a la educación y a la ciencia. Es una filosofía de intervención social.
- Los efectos del pragmatismo en la Escuela de Chicago se perciben en la atención a lo concreto y particular, antes que a lo abstracto. Rechazo por el dualismo entre individuo y sociedad por considerar que la relación entre estos es dialéctica.
- La forma de acceder al conocimiento de la experiencia humana es mediante el estudio de las “conductas observables” (acciones, estímulos) de los sujetos. En términos generales, el pragmatismo propugna que la validez de cualquier concepto debe basarse en sus efectos experimentales y en sus consecuencias para la conducta.

Interaccionismo simbólico:

- Encuentra sus raíces en el Pragmatismo de John Dewey y los aportes de otros investigadores como Charles Peirce y William James. Tiene sus principales activistas en George Herbert Mead y H. Blumer.
- Explica que las significaciones sociales deben ser consideradas como producidas por las actividades interactivas de los actores. El investigador no puede tener acceso al fenómeno social que se produce por intermedio de las interacciones de los actores si él mismo no participa en tanto que actor en el mundo que se propone estudiar.
- Contribuye enormemente en la configuración de la orientación metodológica de muchos de los estudios sociológicos que se van a desarrollar durante el siglo XX.

Las investigaciones que se llevan a cabo en la Escuela de Chicago bajo el prisma de estos fundamentos contribuyen a la legitimación del estudio de la Sociología Urbana y la Criminología.

Sociología Urbana: Como ya hemos mencionado la Escuela de Chicago utiliza a la ciudad de como objeto y terreno de investigación, por lo que desarrollan numerosos estudios enfocados en problemas sociales que se ubican en el entorno ciudadano. La delincuencia y otras graves problemáticas sociales proliferan en una ciudad con un crecimiento desproporcionado, poblada por miles de inmigrantes provenientes de todas partes del mundo.

Varios autores relacionados con la Universidad de Chicago desde los años 20 a los 40 desarrollaron ideas que constituyeron la base principal de la teoría e investigación en sociología urbana, destacan entre ellos: Robert Park, Ernest Burgess y Louis Wirth.

La obra *La ciudad: sugerencias para la investigación del comportamiento humano en el medio urbano* (1915), de Robert Ezra Park sentó las bases de la “ecología humana”, que considera los procesos urbanos desde la perspectiva de modelos ecológicos. La sociedad, desde el punto de vista ecológico, es para Park el lugar donde se ve debilitada la “competencia biótica” (es

decir, la parte del ser humano que refiere a su condición de organismo vivo) en favor de formas más sublimadas y superiores de la “lucha por la existencia”: normas, valores, leyes, tradiciones, costumbres.

Otro importante aporte a la Sociología Urbana se encuentra en el modelo empírico o mapa propuesto por Ernest Burgess en 1925 para analizar la distribución de la segregación urbana de la ciudad de Chicago. A través del modelo se comprende que los “diversos elementos de una sociedad urbana heterogénea y económicamente compleja promueven la competencia por los lugares favorables dentro de la ciudad” y que “la competencia por el centro urbano provoca indefectiblemente una sucesiva expansión de los usos del suelo hacia la periferia de la ciudad, formando una serie de áreas concéntricas que rodean el centro” (Linares, 2012: 16).

Los cinco “círculos concéntricos” que dan cuenta de la forma que asume la distribución espacial al interior de las grandes ciudades (tomando como caso testigo a Chicago) son:

- centro de negocios y financiero (núcleo económico y nodal de la ciudad)
- zona de transición, clases pobres, inmigrantes de varias nacionalidades, alto grado de desintegración social, crimen, etc. (industria y deterioro residencial; es la zona que luego se convertirá en guetos y que, mucho más tarde, será reconvertida para la gentrificación)
- zona de obreros calificados y comerciantes (obrerros que han podido abandonar el gueto pero siguen cerca de sus industrias)
- zona de barrios residenciales de la clase media y alta (zona residencial pudiente)
- zonas periféricas suburbanas exteriores o “ciudades satélites” donde habitan clases medias y altas (barrios dormitorio.)

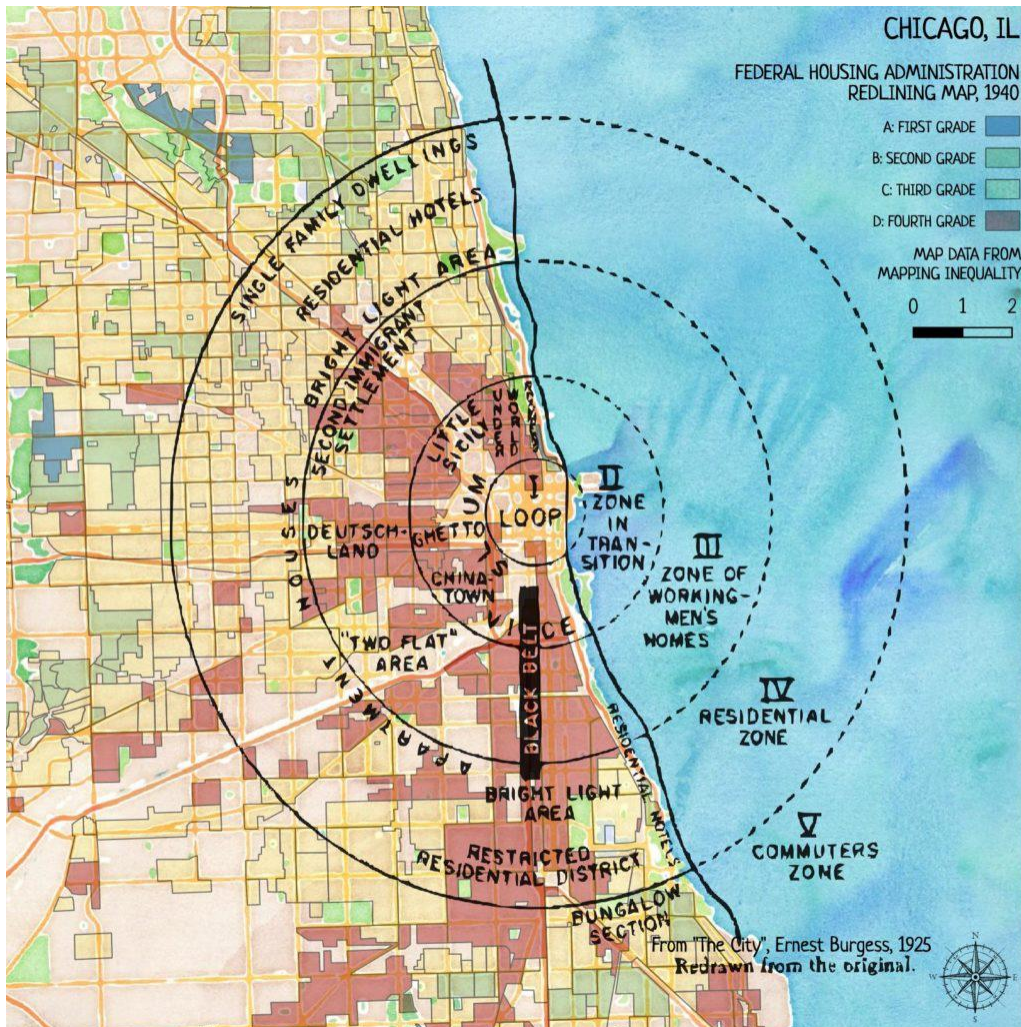


Imagen: Mapa de Burgess de Chicago

Mencionamos que Chicago experimentó en esta época una urbanización acelerada que tuvo lugar en un contexto signado por los movimientos migratorios (externos e internos) que conformaron una ciudad caracterizada por la heterogeneidad social y cultural extrema, así como por la desestabilización permanente de actividades, estatus sociales y mentalidades. Por tanto, Chicago se convirtió en el lugar emblemático del enfrentamiento de orígenes y culturas, así como en el símbolo mismo de la delincuencia y el crimen organizado.

En este contexto en el campo de la Criminología se produce un doble desplazamiento respecto de las anteriores escuelas y pensadores que se ocuparon del tema del delito (Bompadre, 2001):

- 1) Geográfico: la criminología comienza a tener un importante desarrollo en EE. UU, y desde esa época se expandiría al resto del mundo occidental
- 2) Disciplinario: junto a los aportes de Durkheim y Tarde en Francia, la Escuela de Chicago enfoca de manera definitiva la mirada sociológica en la comprensión y explicación del fenómeno delictivo. De esta manera, la Escuela de Chicago comienza a romper con la matriz explicativa del positivismo criminológico que explicaba el delito por el comportamiento individual del infractor.

Por ejemplo, estudios como *The jack roller*, de Clifford Shaw, se centran en la delincuencia juvenil. Esta es considerada como una de las obras más celebre de la Escuela de Chicago, en ella Shaw estudia el caso de Stanley un joven delincuente de 16 años a quien frecuenta regularmente durante 6 años, y quien con la ayuda del investigador, escribe un relato autobiográfico en donde narra las circunstancias en las cuales él se ha convertido en un delincuente, exponiendo sus experiencias en el mundo del delito.

Además, el criminólogo Clifford Shaw funda en 1931 **Chicago Area Project (CAP)**, reconocido por algunos autores como el primer programa de prevención de la delincuencia juvenil proyectado desde las investigaciones de un claustro universitario. El proyecto continúa activo en la actualidad, su historia y objetivos fundamentales puede ser consultado en: <https://www.chicagoareaproject.org/history/>

La Escuela de Chicago no sólo estudió el tema del delito, sino que su mirada fue más general y abarcó una serie de temáticas variada: la deserción escolar, las pandillas juveniles, el alcoholismo, la locura, los divorcios, la inmigración, la pobreza, la falta de viviendas, la urbanización, la industrialización; problemáticas sociales vinculadas de manera consustancial a la ciudad de Chicago y al interés por el estudio de su dinamismo, crecimiento y fluidez (Burgess, 2009: 134) (Sozzo, 2008: 109-110).

Entre los años veinte y treinta del siglo pasado se desarrollaron en el seno del Departamento una serie de investigaciones conocidas como los *Community Studies*. Estos “estudios de comunidades” abordaron una variopinta gama de tópicos que incluyeron la delincuencia y el crimen organizado en la ciudad, las migraciones, la discriminación y segregación racial, el ocio y las formas de esparcimiento, entre tantos otros.

Vinculado a estas inquietudes aparece la noción clave de “desorganización social”: producto de las grandes transformaciones de la inmigración, la industrialización y la movilidad propia de la ciudad de Chicago los mecanismos de control social tradicionales (la familia, el vecindario, la iglesia, la escuela, la comunidad local, etc.) se debilitan y pierden influencia sobre los miembros del lugar. La delincuencia es en cierto sentido la medida de ese funcionamiento –deficitario– de las organizaciones de una comunidad determinada (Park, 2008: 120)

En esta misma línea, Robert Park sostiene que Chicago están viviendo un período de desorganización social: “Todo se encuentra en un estado de agitación, todo parece estar cambiando (...) Los hábitos se pueden formar solamente en un ambiente relativamente estable, aún si esa estabilidad consiste simplemente en una forma de cambio relativamente constante. Cualquier forma de cambio que provoque alteraciones sensibles en la vida social tiende a romper los hábitos; y con la ruptura de las costumbres sobre las que se apoya la organización social existente, ella destruye la organización social misma” (Park, 2008: 120).

Interesa a los sociólogos conocer las prácticas y los valores de los territorios de la desorganización social para poder comprenderlos y de esta forma lograr que los modifiquen y se ajusten al “código normativo convencional”: pretenden **intervenir en la sociedad**

organizando los territorios o barrios que estudian, bajo su propio código (de clase y nacionalidad) moral y normativo.

Son notables los estudios que abordan las tensiones raciales en los Estados Unidos y que fueron realizados por sociólogos negros formados en la Universidad de Chicago como Charles Johnson con *The Negro in Chicago* (1922), Franklin Frazier: *The Negro Family in Chicago* (1932), Bertram Doyle: *The Etiquette of Race Relations in the South: A study in Social Control* (1930) y William Brown: *Race Prejudice: A Sociological Study* (1930).

Aspectos metodológicos

La Escuela de Chicago se vale para sus investigaciones de la utilización de documentos personales, la explotación de fuentes documentales diversas y el trabajo de campo sistemático como instrumentos para la interpretación de aspectos de la realidad social en la búsqueda de la aproximación científica.

Tuvo un lugar central en el desarrollo de los métodos cualitativos de investigación social:

Observación participante: A partir de este tipo de práctica metodológica, el investigador social se hace parte sistemáticamente de la población estudiada. Su diario de investigación, cuadernos de notas y observaciones informales se convierten en elementos esenciales para el desarrollo de su trabajo. En un artículo sobre la ciudad publicado en 1915 Robert Ezra Park escribía:

“Hasta aquí la antropología, la ciencia del hombre, se ha consagrado al estudio de los pueblos primitivos. Sin embargo, el hombre civilizado es un objeto de estudio también interesante, sin contar que es más fácil de observar y estudiar. Los métodos de observación utilizados por antropólogos como Boas y Lowie para estudiar la vida y las costumbres de los indios de América del Norte pueden ser aplicados de una manera aún más fructífera en los estudios de las costumbres, las creencias, las prácticas sociales y las concepciones generales de la vida que reina en los barrios de la Pequeña Italia o en los barrios bajos del lado norte de Chicago”.

Historias de vida: las historias de vida se convirtieron en una herramienta importante en el trabajo de los sociólogos de Chicago a partir del trabajo de investigación de W. I. Thomas y F. Znaniecki. Según los autores esta es la mejor expresión del método sociológico.

W. I. Thomas y F. Znaniecki escribieron mediante el método de historias de vida una obra paradigmática en el campo de los estudios cualitativos: *El Campesino Polaco en Europa y América* (publicado por primera vez entre 1918 y 1920). Utilizaron un texto de 300 páginas del emigrante polaco en Chicago Wlodek Wisniewski, escrito tres meses antes de la declaración de la Primera Guerra Mundial. Wlodek describía los primeros tiempos de su vida en la aldea polaca de Lubotybnorn como hijo de un herrero rural, sus primeros años de escuela, su trabajo en una panadería, su emigración a Alemania en búsqueda de trabajo, y su definitiva llegada a Chicago y su situación allí.

Thomas y Znaniecki lograron una investigación interdisciplinaria combinando elementos provenientes de la sociología, la psicología social, la etnografía y la antropología que implicaba el análisis de diversas fuentes de datos como: materiales autobiográficos y correspondencia familiar, archivos periodísticos, documentos públicos e institucionales, entre otros.

La recopilación de historias de vida ha sido muy popular entre los sociólogos que estudian la criminología. Los sociólogos de la Escuela de Chicago recopilaron muchas historias de vida de delincuentes en los años 20 y 30 del siglo pasado. Estas historias suelen seguir unas pautas narrativas que destacan:

- La importancia de la infancia en las causas de la delincuencia
- Las etapas y secuencias clave en las carreras de los criminales
- Un punto de inflexión que provoca el inicio de una vida de delincuencia
- La integración de acontecimientos aislados en una historia de vida coherente

Principales desarrollos e implicancias para el ejercicio del Trabajo Social

La Escuela de Chicago es un antecedente histórico imprescindible para comprender el desarrollo del Trabajo Social como disciplina. “Partiendo de la diferenciación entre profesión y disciplina, se afirma que el Trabajo Social nace como disciplina en los EE.UU., formando parte del proyecto global de las Ciencias Sociales, en el mismo contexto histórico. En contacto con el Departamento de Sociología de Chicago, se configuró en base a la influencia del Pragmatismo y del interaccionismo simbólico” (Miranda, 2003).

La sociología de esta escuela se caracteriza por desarrollar investigaciones de carácter empírico, que supusieron un vuelco en el impacto que debe tener dicho tipo de investigación en la sociedad. O sea, se intenta producir conocimientos cuyo valor científico sea útil para la toma de decisiones relacionados con la solución de problemas sociales concretos.

Según Álvarez Uría (1995:19), “la institucionalización del Trabajo Social se operó en relación de contigüidad con el desarrollo de una Sociología universitaria de carácter reformista vertida a demarcar las zonas de diferenciación social de las grandes ciudades industriales”.

Por ejemplo, el Departamento de Sociología de la Escuela de Chicago tuvo un estrecho vínculo con Hull House, centro de acogida de inmigrantes localizado en un barrio de Chicago. Fue una institución reconocida por su papel en la reforma social y compromiso en tareas educacionales. “Hull House eran algo así como el sector aplicado de una disciplina cuyo corazón teórico estaba ocupado por los hombres. Hull House era visto por los hombres profesores como un laboratorio sociológico en el que poner a prueba las teorías elaboradas por ellos [...] los hombres se reservaban el papel de crear conocimiento, dentro de la Universidad, mientras que el terreno de la intervención social quedaba para las mujeres”.

Los investigadores de la Escuela de Chicago elaboran una crítica específicamente sociológica de las condiciones sociales prevalecientes en su contexto de trabajo y asumen un rol asesor para la formulación de políticas sociales. Se caracterizaron por “producir conocimientos de un

mayor valor científico, útiles para la toma de decisiones relacionados con la solución de problemas sociales concretos” (Azpurua, 2005: 26).

Su objetivo no fue estudiar la realidad social por un afán meramente científico. Defendían que la intervención social debía acompañarse de la ciencia y no solo nacer de la buena voluntad de las personas, por lo que aquella realidad sobre la que luego había que planificar e intervenir debía investigarse científicamente.

Bibliografía básica

Miranda, Miguel (2003). *Pragmatismo, interaccionismo simbólico y trabajo social. De cómo la caridad y la filantropía se hicieron científicas*. <https://www.tdx.cat/handle/10803/8406>

Azpurua, Fernando (2005). “La Escuela de Chicago. Sus aportes para la investigación en ciencias sociales”. *SAPIENS*, vol.6, no.2. http://ve.scielo.org/scielo.php?pid=S1317-58152005000200003&script=sci_arttext

Trovero, Juan Ignacio. *La “Escuela de Chicago”*. <https://www.teseopress.com/sociologiayvidaurbana/chapter/la-escuela-de-chicago/>

Ritzer, George (1993). *Teoría sociológica clásica*. Madrid: McGraw-Hill.